

Hoy se cumplieron 25 años de la muerte de Lady Di, la “princesa del pueblo” que hizo temblar a la Corona británica

31 agosto, 2022



Figura excluyente de la monarquía europea durante dos décadas, Lady Di cuestionó los privilegios de la Corona británica, incluida la de su propia existencia. La soledad e indiferencia del Palacio la hizo caminar por al borde del abismo. La empatía con quienes viven fuera de él la condujo a una popularidad global sin precedentes. El acoso mediático la llevó a una muerte trágica con sólo 36 años.

Diana. Diana Frances Spencer. **Diana, princesa de Gales.** Lady Di. Una mujer que, como cualquier otra, fue muchas: **aristócrata, filántropa, esposa, amante, madre; complaciente, revulsiva.** Un cuento de hadas con final trágico.

Un espejo bruñado que fue perdiendo brillo hasta estallar en el túnel del Puente de las Almas, en París, hace este miércoles veinticinco años. Ícono involuntario de una época. Que viva el rey. Que muera el rey.

El fin de la historia es conocido por todos. El 31 de agosto de 1997, Lady Di tenía 36 años. **El auto en el que viajaba junto a su pareja, Dodi Al Fayed, se estrella en la capital francesa.** Ambos pierden la vida. También Henri Paul, el conductor del automóvil, quien intentaba escapar del asedio de los paparazzi que acosaban a la princesa a sol y a sombra.

Desde entonces, la muerte de Diana está acompañada por renovadas teorías conspirativas y especulaciones de todo tipo, siempre redituables para buena parte de los medios de comunicación, que **parecen no poder prescindir del encanto que aún despierta su figura.** Después de todo, Lady Di se había convertido en un personaje global y popular. En el rostro más bello de la monarquía británica (y tal vez de la realeza toda) y también, en el más atroz.

Tenía 16 años cuando conoció a Carlos, príncipe de Gales



Carlos y Diana se conocieron cuando ella tenía 16 años. Entonces, el príncipe era novio de su hermana Sarah. (AFP)

Diana Spencer **nació el 1 de julio de 1961** en el seno de una casa aristocrática, cuya rama paterna mantenía lazos históricos con la familia real. Su padre, John Spencer, tenía el título de conde y su madre, Frances Ruth Burke Roche, el de vizcondesa de Althorp.

Los Spencer tuvieron cinco hijos: Sarah, Jane, Charles, John (murió poco después de nacer) y Diana. Que esta última no haya sido varón, y negara a su padre un heredero, resultó traumático. Lady Althorp fue tratada en clínicas de Harley Street para determinar cuál era el “problema”. **Esto resultó humillante** y contribuyó a terminar con su matrimonio con Sir

Roche, forjando el espíritu combativo de Diana.

Cuando el conde se volvió a casar, le arrebató a su ex mujer la custodia de la menor de sus hijas. Diana mantuvo una tensa relación con la pareja de su padre, Raine McCorquoadale, condesa de Dartmouth. A tal punto que la llamaba “matón” y, según la prensa británica, cierta vez se cansó de ella y **la empujó por las escaleras.**

Desde muy joven Diana era incómoda. No se destacó en los estudios, aunque sí lo hizo en el piano y por su “espíritu comunitario”. Disfrutaba de la natación, el buceo, el ballet y el claqué. **A los 18 años ya vivía junto a unas amigas en Londres, donde trabajó como niñera,** anfitriona de fiestas y asistente en una guardería. Esto último no se condecía con su alcurnia.

En noviembre de 1977, **con sólo 16 años, conoció a Carlos, príncipe de Gales,** hijo mayor de la reina Isabel II y heredero de la Corona. **Él ya había cumplido 29 y salía con Lady Sarah, la hermana mayor de Diana.** Pero nada de eso le importó.

Una princesa nacional y popular



Diana Spencer se convirtió en princesa al casarse en una fastuosa boda el 29 de julio de 1981. Tenía 20 años recién cumplidos. (AFP)

Diana y Carlos se casaron el 29 de julio de 1981 en la Catedral de San Pablo de Londres. Se estima que 600.000 personas salieron a las calles de la capital británica para ver a la pareja ir rumbo a la boda y que 750 millones de espectadores siguieron la ceremonia por televisión.

Diana se convertía definitivamente en un ícono mediático. Por entonces era una figura de la moda y el símbolo de la belleza hegemónica. También **era la primera vez que un miembro de la realeza se casaba con una mujer que había tenido un trabajo remunerado antes del enlace.** El matrimonio tuvo dos hijos:

Guillermo y Enrique.



El costado solidario de Lady Di fue su sello distintivo. Como cuando viajó a Brasil en 1991 y se reunió con enfermos de sida. (AFP)

flamante princesa de Gales era tímida, pero amable y carismática. Cumplía con sus “obligaciones reales” y sabía representar a la Reina Madre en el extranjero. Pero su **sensibilidad y acercamiento a quienes sufrían comenzaron a contrastar con la asepsia de la Corona**. Sus formas, a tomar atajos respecto a los rígidos rituales de la monarquía.

Diana estrecha la mano a enfermos del SIDA, cuando ningún miembro de la familia real se anima a hacerlo. Y los acompaña, como también **a quienes sufren cáncer, lepra y alcoholismo**. Además, apoya la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Antipersona.

Diana encuentra en los más vulnerables una calidez que contrasta con la frialdad y soledad del Palacio. También “honestidad” y “afinidad”. “Me encontré cada vez más involucrada con gente que era rechazada por la sociedad, como drogadictos, alcohólicos, gente maltratada o apartada, y encontré una afinidad allí. Encontré mucha honestidad en las personas que conocí”, dijo durante una entrevista.

Entre una vida triste, la infidelidad y el acoso mediático



Aunque su matrimonio ya estaba roto -era un secreto a voces que Carlos tenía a Camilla Parker-Bowles como amante-, siempre estuvo al lado de sus hijos, Guillermo y Harry. (AFP)

“Cuando nadie te escucha o sientes que nadie te escucha, empiezan a suceder todo tipo de cosas. Por ejemplo, tienes tanto dolor dentro de ti que intentas herirte por fuera porque quieres que te ayuden, pero estás pidiendo una ayuda equivocada”, aseguró durante un reportaje emitido por la BBC.

Diana admitía así el daño que se provocaba. “Así que, sí, me infligí dolor. No me gustaba, estaba avergonzada porque no podía hacer frente a las presiones... Bueno, **solamente me lesioné los brazos y las piernas”, declaró.**



Otro de sus viajes solidarios: en Pakistán, con chicos bajo tratamientos oncológicos. (AFP)

La vieron llorar “de manera abierta”, sufrir depresión, bulimia. Un escándalo para la familia real, para la aristocracia toda. Cultores de la reserva y la discreción, de la privacidad y la hipocresía, lo que sucedía con la princesa era inaceptable. **Y le pusieron etiquetas: “Diana es inestable; Diana está mentalmente desequilibrada”.**

La depresión posparto, **una vida aburrida y triste, la infidelidad y el desdén de su marido y el acoso mediático** conformaban una combinación explosiva. “Bulimia desenfrenada, si es que se puede tener bulimia desenfrenada, y una sensación de no ser buena en nada y ser una inútil. Y desesperación... y fallar en todos los sentidos”. “Y con un marido que amaba a otra persona, sí”, dijo durante una histórica entrevista que le hizo la televisión británica en 1995.



En noviembre de 1995 estuvo cuatro días en la Argentina. Fue recibida en Olivos por el presidente Menem y su hija Zulemita. (AFP)